

**La construcción de lazos familiares para superar el duelo y la melancolía: *El Dock*
de Matilde Sánchez y *El grito* de Florencia Abbate**

Dánisa Bonacic

Simmons College

Aun cuando *El Dock* (1993) de Matilde Sánchez y *El grito* (2004) de Florencia Abbate retratan comunidades donde prima la orfandad, la soledad y la falta o disolución de relaciones personales, las novelas subrayan también procesos de creación y reconstrucción de nuevos lazos familiares. En efecto, ambas obras presentan una reflexión sobre la importancia de la familia en momentos de crisis personal y en escenarios donde se han perdido las redes sociales que sirven de apoyo a un individuo. Nuestro propósito es subrayar los puntos en común de dos retratos de crisis diferentes y señalar las perspectivas sociales que estas novelas ofrecen. En este contexto, nos concentraremos en el registro del origen de nuevas familias que deben convivir en el contexto de una sociedad marcada por el duelo y la melancolía causados por conflictos políticos, dificultades económicas e inestabilidad social.

Estas obras describen personajes que encuentran un vínculo que les permite enfrentar la crisis social del presente, los recuerdos traumáticos del pasado (la dictadura, el exilio, la muerte) y los retos que trae el futuro (la inseguridad e incertidumbre política y social). Hemos elegido dos obras separadas por más de diez años con el fin de presentar dos momentos críticos de la historia argentina reciente: por un lado, la violencia de un atentado guerrillero que irrumpe durante la democracia y, por otro, la crisis económica que llevó a movilizaciones sociales y cambios de gobierno. Ambos eventos desestabilizan la sociedad y crean momentos de inseguridad nacional. De esta manera, exploraremos los

principales temas presentes en el imaginario de los noventa representado en la novela de Sánchez y estudiaremos los conflictos ocurridos después del 2000 en la novela de Abbate.

Aunque ambas novelas lidian con conflictos emocionales y sociales ocurridos después del gobierno militar (1976-1983), sus discusiones remiten también a la violencia de ese período y sus modos de re-apropiación del discurso familiar. Como sabemos, el régimen dictatorial argentino creó, difundió e impuso una retórica familiar paternalista en la que el poder salvaba y protegía a la madre patria de sus hijos subversivos. Esta lógica tuvo dos caras: por un lado, eliminar a los ciudadanos indeseados, destruir sus familias y, por otro, formar sus propias familias a partir de los niños secuestrados.¹ Así, el gobierno intentó crear una representación familiar autoritaria que se proponía imponer un orden a través del “miedo” y la “culpa”. Esto produjo discursos en los que se decía lo opuesto a la realidad y se buscaba cubrir la sangrienta realidad con imágenes familiares de sacrificio y virtud. Los verdaderos padres de la familia argentina eran los héroes que protegían al país y la madres cumplían la función de enseñar a sus hijos a obedecer las nuevas reglas.²

Asimismo, un repaso de la representación familiar durante la dictadura debe tener en cuenta los esfuerzos por parte de los familiares de las víctimas que situaron en el espacio público el dolor y quiebre del cuadro familiar provocado por la desaparición de 30.000 personas. Las madres que buscan justicia para sus hijos o esposos desaparecidos o

¹ Al respecto, ver: Saona, Margarita "Los márgenes de la patria potestad: *El Dock* de Matilde Sánchez y la familia argentina después del proceso" *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* New York, 16-21 de Julio de 2004: 607-612. Además: Taylor, Susa "Re-writing the Classics: *Antígona furiosa* and the *Madres de Plaza de Mayo*". *Perspectives on Contemporary Spanish American Theater*. ed. Frank N. Dauster. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 1996. pp 77-95. Ambas autoras explican las reconfiguraciones retóricas creadas por la dictadura con el fin de controlar el discurso público y manipular la percepción social de la violencia.

² Tal y como lo explica Marguerite Feitlowitz en su libro *A Lexicon of Terror. Argentina and the Legacies of Torture*. New York: Oxford University Press, 1998.

la organización de hijos huérfanos cuyos padres murieron en la dictadura son ejemplos de movimientos sociales que lucharon (y todavía luchan) por encontrar la verdad y la justicia para los familiares desaparecidos. La ausencia de padres, hijos y nietos ha tenido un impacto nacional presente tanto en la memoria individual de los afectados como en la memoria colectiva de un trauma nacional. En *Umbrales y catástrofes. Literatura argentina de los 90*, Susana Romano Sued escribe:

Si situamos los distintos rumbos que toma la memoria de los argentinos, expresada en las diferentes escrituras, vemos que hay varias modalidades de captación de la catástrofe y captura de la tradición. La memoria individual está atravesada por las representaciones públicas y oficiales del pasado, teniendo en cuenta que todo recuerdo personal es en realidad parte del sistema de producción social de la memoria, que involucra la memoria cívica. (9)

El trauma social provocó además una crisis de identidad del sujeto y los órdenes básicos sociales así como sostiene Judith Filc en “Desafiliación, extranjería y relato biográfico en la novela de la posdictadura”. En este artículo, la autora afirma:

Nacer en el mundo occidental es, todavía, nacer en un hogar y en un Estado-nación que, supuestamente, garantiza nuestra identidad como “hijos” y “ciudadanos”. ¿Qué sucede entonces cuando las fronteras de los espacios familiar y nacional se desdibujan, cuando se rompen los pactos, cuando procesos de fragmentación social alteran la organización familiar y social que garantiza la construcción de una historia identificatoria? (215)

En este sentido, los relatos familiares expresan un trauma social que ha desestabilizado

aquellas certezas que permiten construir una historia sobre la identidad del sujeto. Este punto resultará clave para nuestro análisis de personajes que sufren crisis o transformaciones identitarias y que deben encontrar nuevas formas de comprender su lugar en el mundo a partir del establecimiento de lazos personales. Como sostienen Ana Amado y Nora Domínguez en *Lazos de familia*, los relatos familiares permiten estudiar aspectos sociales desde sus fisuras y ofrecen también resistencias o propuestas de cambio.

Con respecto a la literatura más reciente (publicada desde el 2000) podemos ver también que el relato familiar contiene signos de las crisis sociales que todavía afectan al país. En "Temporalidades del presente", Josefina Ludmer examina la función de los relatos familiares y propone que éstos ligan diversas referencias temporales y muestran un deseo de continuidad entre pasado y presente. En este contexto, la familia se transforma en la voz colectiva que sufre de las injusticias sociales del presente y lleva además las marcas del horror del pasado. La crítica propone que estas ficciones utilizan el modelo familiar como elemento articulador de subjetividades y conflictos. Ludmer explica:

La familia en las ficciones es una encarnación específica de la temporalidad: un modo de articular la sucesión, de llenar un hueco de tiempo y de marcar continuidad histórica. Sirve para subjetivizar la memoria, la historia, el futuro, los diferentes pasados, sirve para narrar en continuidad, en serie y en encadenamiento. (110)

El concepto de continuidad resulta útil para entender las múltiples dimensiones temporales que leemos en los relatos de Sánchez y Abbate. En este sentido, el orden

temporal de la memoria señala los momentos que han marcado la historia familiar del pasado y los vínculos del presente determinan las posibles reflexiones sobre un futuro compartido. Estos puntos críticos muestran las complejas intersecciones entre el discurso de lo íntimo y de lo social. Las consideraciones de Amado, Domínguez, Filc, Romano Sued y Ludmer apuntan a la expresión de una memoria social de un trauma que incluye también las perspectivas de una herencia histórica relatada por nuevas generaciones de escritores.³

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, comenzamos con un análisis del relato familiar en *El Dock*. Esta novela cuenta la historia de una mujer que adopta al hijo de una amiga luego que ésta muere en un violento enfrentamiento con la policía. Mientras la protagonista mira los noticieros, reconoce a su amiga y la ve morir frente a las cámaras. El relato retrata una atmósfera general de desconcierto y ansiedad frente a la violencia del atentado ocurrido en El Dock (nombre del barrio en la novela) y se centra en las repercusiones personales de este suceso en la vida de la protagonista. De este modo, los acontecimientos narrados están basados en un ataque guerrillero ocurrido en un sector de la capital argentina llamado la Tablada durante enero de 1989. Después de encontrar al niño huérfano, la protagonista decide protegerlo de las investigaciones policiales por lo que decide huir a un pequeño pueblo en la costa de Uruguay. La narración se enfoca entonces en la creación de un lazo entre dos personajes diferentes:

³ Vale la pena añadir que el quiebre generacional de escritores (aquellos que experimentaron el pasado reciente como adultos o autores que eran muy jóvenes durante los setenta y ochenta) propone una serie de reflexiones sobre los retratos del pasado narrados por autores jóvenes y sobre la carga política que han heredado. Para un estudio de la Nueva Narrativa argentina y las diversas relaciones generacionales de escritores de la postdictadura, ver el libro de Elsa Drucaroff *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Argentina, Ecmé, 2011.

por un lado, una mujer acostumbrada a una vida solitaria y sin obligaciones, por otro, un muchacho que debe superar el abandono materno.

En este contexto, la novela propone que los lazos familiares no necesitan ser biológicos ya que la nueva familia surge como una voluntad de anexión. El relato se basa principalmente en una descripción de los diversos momentos en los que se construye un lazo entre madre e hijo. En efecto, la historia detalla el proceso que permite que la protagonista comience a sentir no sólo una obligación moral de cuidar al niño huérfano sino también amor y compasión. Como afirma Nora Domínguez en “El desorden materno sobre *El Dock* de Matilde Sánchez”, la novela “narra la maternidad como un aprendizaje” es decir como un proceso construido por, para y con el otro. Además, Domínguez sostiene que:

La maternidad es un lugar al que se llega por un trabajo, resulta una producción, una actividad entre dos personas, madre e hijo. Para ello es necesario un lento acercamiento de los cuerpos y un intercambio de relatos y versiones. Se tratará de una experiencia compartida y construida con el otro, un hijo. (264)

La madre biológica de Leo tiene muchas dificultades para asumir su rol. En efecto, la narradora recuerda cómo Poli cambia con el nacimiento de su hijo y cómo su vida se transforma en un infierno. Estas dificultades subrayan, a nuestro juicio, la dimensión práctica de asumir un rol y el proceso de aprendizaje que éste conlleva. Tanto madre biológica como madre adoptiva deberán experimentar cambios y adaptarse a su nuevo rol. De hecho, uno de los propósitos de la novela es subrayar las diversas etapas presentes en el proceso de adquisición de la maternidad.

La carga política que conlleva la figura materna en el contexto argentino está asociada indudablemente a la lucha y el imaginario de las Madres de la Plaza de Mayo.⁴ Esta conexión puede ser interpretada como un tributo, según plantea Silvia Rosman en su ensayo "The Legacy of a Decision: Militancy and Motherhood in Matilde Sanchez's *El Dock*". Después de todo, Sánchez escribió el prólogo y editó la autobiografía de Hebe Bonafini. No obstante, la novela da cuenta de un deseo de ir más allá de las demandas y las protestas durante la dictadura para cumplir un rol activo durante la democracia. Rosman lo explica de la siguiente manera:

The political militancy that *El Dock* discusses is no longer that of the Madres in relation to the legacy of the dictatorship, but of the storming of a military compound in the name of saving the newly re-established democracy. *El Dock* therefore rewrites political militancy: it is not only an act of dissidence or resistance –the imposition of a counter-hegemonic force –but rather the articulation of a radical re-inscription of the law. That is why the figure of the mother in this novel is articulated within the ethico-political exigency of democracy. (456)

Dentro de este contexto, el compromiso de la nueva madre implica reconfigurar su rol con el propósito de (re)construir lazos luego de la muerte de la madre involucrada en los enfrentamientos políticos. Efectivamente, las Madres de la Plaza de Mayo logran quebrar la lógica oficial que veía la autoridad paterna como protectora de la nación al

⁴ Al respecto, ver los artículos de Nora Domínguez "El desorden materno sobre *El Dock* de Matilde Sánchez". *Inti* (43–4)1996, 263–67. Además, el trabajo de Margarita Saona "Do we Still Need the Family to Imagine the Nation? National Family Romances by Latin American Women Writers" en: *Disciplines on the Line: Feminist Research on Spanish, Latin American, and Latina Women*. Co-editors: Anne Cruz, Rosilie Hernandez-Pecoraro, and Joyce Tolliver. Newark, DL: Juan de la Cuesta, 2003.

presentarse en el ámbito público como evidencia de la muerte y destrucción perpetrada por el gobierno. De manera inversa, la protagonista de *El Dock* debe asumir su misión protectora y escapar de lo político con el fin de rearticular una nueva estructura familiar. El "exilio de lo político", como lo ha llamado Martín Kohan, es un desplazamiento positivo puesto que la mirada desde afuera permite que la protagonista pueda reflexionar acerca de los acontecimientos sin sufrir la presión de un espacio nuevamente habitado por el miedo y la vigilancia.⁵ Este punto resulta crucial para observar el modo en que la nueva madre recibe el cuerpo abandonado de Poli, acción que nos recuerda a la figura de Antígona al enterrar el cuerpo de Polinices, aunque ésta decide no habitar la plaza sino escapar al extranjero. El desplazamiento protege a su nuevo hijo y le otorga un espacio diferente de reflexión.

Desde el extranjero, la protagonista debe encontrar una explicación para el sacrificio político de la madre. Después de todo, Poli es lo político ¿Cómo explicar la decisión materna de morir y abandonar a su hijo? La protagonista recurre a una película de Tarkovski en la que un hombre quema su casa con el fin de salvar al mundo (y a su hijo) de una inminente devastación. Este relato le otorga un trasfondo ético a la historia de Poli y propone un sentido a su ausencia. La explicación de la protagonista pretende mostrar que el suicidio de la madre surge de un deseo por resguardar el futuro de su hijo. Mientras la protagonista elabora y reflexiona una explicación para el abandono materno crea, a su vez, un nuevo recuento de los hechos: una historia que registra los detalles del nuevo origen familiar. La novela comienza de la siguiente manera:

⁵ Me refiero al ensayo "Partir sin partir del todo" de Martín Kohan que se encuentra disponible en el siguiente enlace: <http://www.revistatodavia.com.ar/notas/kohan/textokohan.htm>

Años atrás en El Dock, no podría decir cuántos años hace exactamente, comenzó una historia. En verdad, dos historias o tres, quizás más historias, una historia para cada uno de nosotros. (11)

La perspectiva temporal de la historia organiza el trauma vivido por los personajes dentro de un pasado reciente: un suceso aún presente en la memoria colectiva. Sin embargo, las consecuencias de este trauma y el establecimiento de una nueva relación parecen pertenecer a otro orden histórico: un relato sentimental en el que se mezcla lo social y lo íntimo. En otras palabras, esta temporalidad subjetiva reorganiza la historia de acuerdo a la lógica selectiva de la memoria. Podemos observar esto en la siguiente cita:

La cronología ordena que todo ocurrió hace no más un par de años, que se trata de un pasado reciente que aún gravita sobre la realidad inmediata. Sin embargo, yo creo que no es así porque en el recuerdo es como si todo hubiera ocurrido en otro tiempo, en otro lugar y a otras personas, mientras que a veces parece ayer mismo. En cualquier caso, todo está sujeto a la emoción, teñido por ella, y la emoción sigue en el presente mientras los hechos pierden nitidez y se confunden en una materia indistinguible y viscosa. (11)

La novela es un relato de convivencia que registra aquellos detalles íntimos y significativos que forman parte del proceso de aceptación de lo incomprensible y el surgimiento de los afectos.

Ahora bien, el relato de la protagonista incluye el pasado inmediato y los rasgos característicos de un presente lleno de desilusión y desencanto. La protagonista explica:

A estas alturas, había visto el aniquilamiento de buenas familias y la amistad había ido desintegrándose bajo dificultades menores de orden práctico. Nuestros ídolos juveniles habían perdido el pelo y ganado un abdomen, envejecían en el anonimato, en el alcohol o la mediocridad. Con el correr de los tiempos habían muerto todos los padres en epidemias coincidentes, extraños contagios a un ritmo, digamos, de dos por año. Desde ya que a largo plazo esto simplificaba la vida, pero nos convertía en responsables, y digo esto sin la menor ironía. (32)

Es una época sin padres ni héroes. Un tiempo de orfandad en el cual los jóvenes deben hacerse cargo de las transformaciones y los duelos del presente. La novela sugiere entonces los rasgos principales del tiempo inmediatamente anterior al ataque: el desencanto del presente y la herencia de una derrota. Efectivamente, la protagonista dice: "Hasta que finalmente comprobamos que nosotros no éramos más que lo que éramos. Otra generación en la serie indefinida de generaciones. (32). En este contexto, el relato íntimo de la protagonista nos muestra una atmósfera de desilusión en el que se escapa de los grandes cambios o de los eventos inesperados.

El atentado al Dock rompe el ritmo monótono de la vida de la protagonista y la obliga a enfrentar nuevamente el dolor y la pérdida provocada por enfrentamientos políticos registrados en vivo y en directo por cámaras de televisión. El espectáculo del sacrificio de Poli –como explica la narradora– llega entonces a miles de televidentes que intentan encontrar una explicación para los hechos que observan. En lugar de secuestros clandestinos y desapariciones nocturnas, la muerte se instala ahora en la transmisión incesante de una cámara obsesiva que "con su ojo obscuro" (16) capta todos los detalles

físicos de la destrucción del cuerpo de una mujer que "optó por su propio exterminio" (15). Las imágenes televisivas conectan el espacio aislado del Dock y lo ubican en el espacio doméstico de cada televidente. Lo social irrumpe en el espacio privado con el fin de mostrar las posibles relaciones que cada espectador tiene con los protagonistas de los eventos. Así, la novela propone la siguiente pregunta: ¿cómo se reconstruye una familia después de su destrucción y a pesar del aislamiento en el que viven sus personajes? La maternidad asumida por la protagonista le otorga estabilidad, le da conciencia de la vulnerabilidad de los niños y le ofrece la oportunidad de contemplar un futuro compartido.

Continuamos ahora con *El grito* de Florencia Abbate, libro que reúne cuatro relatos de cinco personajes diferentes aunque conectados ya sea por lazos familiares o relaciones personales. Cada personaje forma parte de un rompecabezas familiar que retrata el aislamiento de la familia argentina a principios de este siglo. Primero, se cuenta la historia de Federico, un joven que, al cumplir treinta años, experimenta una crisis de identidad. Después se presenta a Agustín, hermano de Federico, quien parece estar siempre perdido, tiene muchos problemas psicológicos y dificultades para relacionarse con el resto de su familia. Así también, conocemos a Horacio, un hombre que pasa sus días recordando sus fracasos amorosos, su pasado político y su vida en el exilio. Luego, el relato sigue la vida de Peter, hermano de Horacio y novio del padre de Agustín, quien pasa de una relación cruel y masoquista a un viaje espiritual en busca de una nueva manera de entender su identidad y realidad. Para culminar con Clara, una escultora que padece de leucemia y se aísla del mundo exterior.

El grito representa un mundo en el que los lazos familiares aparecen quebrados o perdidos. Federico sufre debido al estado mental de su hermano y por las dificultades de comunicación con su padre, madre y novia. Horacio, por su parte, recuerda el inicio de su familia, extraña a su hija e intenta comprender los motivos de sus fracasos amorosos. Peter busca entender su realidad mediante el reencuentro con Horacio. Clara sufre la pérdida de su madre, la ausencia de su hermana (que ha emigrado a los Estados Unidos) y el estado de abandono en el que se encuentra su padre. Y, por último, Agustín tiene grandes dificultades para establecer relaciones personales y se presenta como una suerte de síntoma de la crisis general de la familia. El desequilibrio y la desconexión con el mundo exterior de Agustín parece subrayar el abandono y la fragilidad de las relaciones familiares.

La realidad nacional refleja también el mismo vacío y falta de certezas que sufren los personajes en el ámbito personal. Estos personajes se ven enfrentados a la inestabilidad social, las protestas, la violencia, la inseguridad económica, los saqueos, la pobreza de los cartoneros, las movilizaciones y la crisis política ocurrida durante diciembre de 2001 en Argentina aun cuando apenas salen de su ensimismamiento. A primera vista, el exterior parece ser un telón de fondo de las crisis personales experimentadas por los personajes, sin embargo, la dimensión social refleja la gravedad y el desconcierto general tanto de la comunidad como de sus habitantes. En otras palabras, la angustia y desesperación invaden tanto los espacios públicos como los espacios privados conectándolos dentro de una misma atmósfera de incertidumbre. Con respecto a la representación de esta crisis social, Florencia Abbate opina lo siguiente:

En ese sentido, diría que *El grito* es una novela de la que puede desprenderse una imagen crítica, o más bien, autocrítica, de un sector de la clase media y media alta porteña en ese contexto; un sector que tuvo, predominantemente, una actitud individualista e indiferente durante los 90, y “de repente”, cuando llegó el 2001, empezó a darse cuenta de que con esa indiferencia había permitido que la clase política fundiera el país y le arruinara la vida a millones de personas. Diría que es una novela que muestra que la política tiene siempre una incidencia directa sobre la vida cotidiana de las personas, incluso de las que creen vivir al margen de ella.⁶

Lo social y lo familiar se unen al final del primer relato cuando Federico se da cuenta de la magnitud de las protestas. Al tomar conciencia de lo social, dos hechos significativos suceden en su historia. Primero, Federico ve a su padre en la pantalla de un televisor dando una entrevista sobre los daños que han sufrido sus tiendas producto de los saqueos. La imagen del padre en la calle instala lo familiar en el ámbito público y sirve de aviso para enfrentar su dependencia económica y emocional. El exterior permite ese nuevo encuentro virtual y también su posible distanciamiento. Luego, Federico sufre un accidente y termina en los brazos de su madre quien lo cuida mientras se recupera. Entonces, la salida y percepción de lo social logra sacar a este personaje de sus pesadillas internas y le otorga el comienzo de una nueva reflexión tanto sobre sus padres, como acerca del estado político y social de su país.

Así también, observamos otro punto de unión entre lo personal y lo social en el desarrollo de enfermedades que comunican el ámbito interior con el exterior por medio

⁶ “Entrevista a Florencia Abbate” disponible en la página personal de la autora: <http://www.florenciaabbate.com.ar/criticas.php>

de la experiencia del dolor. Como explica Marguerite Feitlowitz en su libro *A Lexicon of Terror*, la retórica de la junta militar insistió en identificar a sus enemigos como una enfermedad que causaba daño a la nación y, por esto, había que extirpar las partes enfermas de la población con el fin de recuperar una nación sana. En el presente representado por la novela de Abbate, la estructura simbólica de la enfermedad cumple otra función. La enfermedad se transforma en síntoma de la crisis social y del estado precario del gobierno. Los desamparados se enferman producto de la negligencia política y el caos económico. De esta manera, el sufrimiento social se convierte en un mal del cuerpo y la enfermedad física es además una metáfora del caos exterior. Los enfermos son síntomas de un mal que amenaza a toda la sociedad.

Clara sufre producto de la inestabilidad o la falta de equilibrio en su sangre, imagen que sirve de paralelo a la inestabilidad social del presente. Horacio asevera que su diabetes significó para él un signo de su dolor moral frente a la realidad y compara la guerra interna de su cuerpo con la guerra interna de una sociedad diezmada por la dictadura. Como mostró Susan Sontag en *Illness as Metaphor*, la sociedad crea transferencias de significado para comprender ciertos padecimientos y recurre a enfermedades para expresar características de crisis sociales. Las conexiones entre ambos mecanismos dan cuenta de las posibilidades metafóricas de una enfermedad y sus alcances sociales. Aun cuando Sontag proponía extirpar los usos metafóricos de la enfermedad con el fin de enfrentarla tal cual es, la autora misma reconoció la dificultad para separar un lenguaje figurativo de una experiencia devastadora. Este último punto, a nuestro juicio, caracteriza el esfuerzo del relato por unir estas dos dimensiones. En este

contexto, podemos encontrar otros ejemplos de paralelos entre enfermedad y crisis social cuando Clara está en el hospital y escucha los siguientes comentarios:

En la sala de espera. Un hombre mayor: “Le voy a pedir al doctor que me saque el estómago para que no me vuelva a importar ningún gobierno”. El joven de traje, enfrente: “Buenos Aires es una ciudad donde hay que vivir reventado”. La señora de remera negra: “Todos nos estamos enfermando por la sociedad. (182)

La fragilidad corporal muestra también la vulnerabilidad de una sociedad que todavía no se recupera de los traumas del pasado y que debe enfrentar ahora los nuevos conflictos del presente. Este punto resulta claro si consideramos a Horacio, quien sufre debido a las marcas dejadas por la dictadura, su exilio y retorno al país. Este hombre quien es la personificación de la melancolía de la derrota confronta ahora a una cartonera llamada Rosa que personifica el dolor y la miseria del presente. Horacio logra salir de su mundo interior cuando el mundo exterior literalmente lo visita (la cartonera y su hijos entran a su departamento) y se lleva el pasado, es decir, los libros y revistas conectadas con su antiguo activismo político. Sólo a partir de este encuentro fraternal entre sobrevivientes de una crisis, Horacio puede comenzar a contemplar un futuro. El nuevo sufrimiento lo saca de su estado melancólico obligándolo a experimentar nuevamente otras emociones y experiencias.

De esta manera, una de las preguntas fundamentales que nos ofrece este relato es el modo en que se puede volver a enfrentar el futuro luego de haber experimentado una crisis que ha desestabilizado el bienestar físico y emocional de sus personajes. La imagen de la pintura *El grito* de Munch recorre los cuatro relatos para recordar al lector el estado

de desesperación trágica de los personajes. Sin embargo, la respuesta a este grito parece contener también un gesto de solidaridad familiar. Como explica la crítica María Moreno en su ensayo "El amanecer después de la tormenta", la novela retrata la posibilidad de reencontrarse con el otro y visualizar un posible futuro tras la crisis personal de los personajes y los conflictos retratados en el presente. Así, Moreno afirma:

Novela moral, homenaje a ese modernismo en el que –como se dice en un pasaje– “era todo más lindo”. El grito propone nada menos que la salvación, no por sugerir la compra de alguna de las ofertas del mercado, del cielo o la causa, ni tampoco porque oriente al ideal filantrópico en comandita, sino por la llegada de otro con quien mirarse a los ojos. Mirarse a los ojos sin la promesa de una fundación y con la certeza de que en el cielo de El grito, tras su rojo de sangre, yace la eterna metáfora del amanecer después de la tormenta.⁷

Como observa la autora, al centro de esta propuesta de reconstrucción está la amistad: aquella fuerza regeneradora y creadora de un futuro para estos personajes. En este contexto, el proceso de recuperación requiere de una reconciliación o reencuentro entre hermanos. En el caso de Clara, ella debe aceptar a su hermana con el fin de reconciliarse con ella. Además, Peter escribe una larga carta biográfica a su hermano Horario y lamenta la distancia que hay entre ellos. Del mismo modo, Federico siente compasión por la fragilidad psicológica de su hermano.

Además de la búsqueda y acercamiento entre hermanos, la novela relata también la creación de una nueva relación entre Clara y Agustín y –como consecuencia– el origen

⁷ Artículo disponible en:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/21-1112-2004-04-02.html>

de una nueva familia. Estos personajes se conocen cuando Agustín entra por el balcón del departamento de Clara colgado de una cuerda mientras realiza un video artístico. Si el comienzo del relato sugiere el encuentro de una amistad fortuita que viene del exterior hacia el interior, el final demuestra la consolidación de esta relación y su mirada hacia el exterior. En la última escena del relato, estos personajes miran desde la terraza a los transeúntes y comienzan, por primera vez en la historia, a mirar hacia fuera. Esto implica poner su atención e imaginar lo que ocurre en la vida de las personas con las que comparten ese espacio urbano, como vemos en el siguiente diálogo entre Clara y Agustín:

–Mirá esas personas en la otra vereda, qué están pensando? –Ni idea. –
 Concéntrate y decime. ¿Qué están pensando en este momento? –Cosas que
 piensa una persona. –¿Cuáles son? –Depende... – Debe haber algunas
 cosas que piensan siempre, todas las personas. –“Algún día me voy a
 morir.” Eso lo debemos pensar todos. –Ahora decime qué es lo que están
 pensando esas personas ahora, esperando el colectivo. ¿No te parece que
 están en otra parte? –¿En dónde podrían estar?– En la intimidad. –
 ¿Dónde?– Mirá las caras. ¿No te da la sensación de que hay secretos en
 todas esas caras? (222)

El acto de mirar a los otros abre la perspectiva de la artista y sugiere la posibilidad de descifrar los posibles secretos detrás de las apariencias. La sociedad presenta nuevos retos de interpretación para dos personajes que han demostrado una sensibilidad artística que les permite plasmar (en el caso de Clara) u observar (en el caso de Agustín) emociones y conflictos que mueven al ser humano.

Como hemos visto, la fundación de nuevas familias es el gran punto en común entre las novelas de Matilde Sánchez y Florencia Abbate. Esta nueva fundación permite que ambos relatos contengan la posibilidad de un futuro y logra que los personajes puedan salir de su aislamiento para participar más activamente del espacio social del cual se han aislado hasta ese momento. La creación de estas nuevas familias depende también de la superación del trauma del abandono y la pérdida de un ser querido. En *The Untimely Present. Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*, Idelber Avelar plantea que el duelo es el proceso central que domina los escenarios de relatos post-dictatoriales. Creemos que esta experiencia continúa siendo parte de la experiencia reciente debido a las repercusiones sociales todavía presentes en la sociedad argentina. Así, Avelar explica que una recuperación productiva del duelo implica un movimiento de introducción de la catástrofe y una separación de éste. El sujeto interioriza el objeto perdido para luego expulsarlo ya procesado y permitir así que la carga de la libido se enfoque en otros asuntos. La distinción de estos procesos afectivos –propuesta por Freud y reutilizada en este contexto por Avelar– diferencia el duelo de la melancolía. Esta última constituida por una faceta pasiva del duelo en la cual la carga libidinal de la pérdida pasa a ser dirigida al sujeto mismo y, debido a esto, se suprime la posibilidad de superar el trauma.⁸

El Dock retrata una atmósfera de duelo postdictatorial: los jóvenes deben hacerse responsable tras la muerte de los padres. En efecto, la derrota de una generación

⁸ El autor lo explica de la siguiente manera: "[...] mourning designates a process of overcoming loss in which the separation between the ego and the lost object can still be effected, whereas in melancholia the identification with the lost object reaches an extreme in which the ego is engulfed and becomes itself part of the loss". (8)

desestabiliza a la siguiente y la sume en un estado de desilusión donde el presente aparece fracturado. Avelar propone que el sujeto post-dictatorial contempla su futuro desde el quiebre de certezas, situado en una ruina axiológica y enfrentado al vacío del sinsentido. Este es precisamente el momento inicial de la novela. Es así que los personajes de la novela lidian no sólo con la pérdida de un ser querido sino también con diferentes procesos de duelo. Tanto el hijo abandonado como la nueva madre deben asumir la pérdida de Poli y recuperar una normalidad después del trauma. Cuando se llevan los restos de Poli y les dan sepultura fuera del país, alejan su recuerdo de los conflictos que causaron su muerte con el fin de devolverlos a un pasado más lejano: la infancia. Asimismo, en Clara experimenta la pérdida de su madre y debe repasar los acontecimientos relacionados con la muerte de ésta con el fin de aceptar la culpa. Efectivamente, el abandono ahora es de la hija: ella no visitó a su madre el día en que ésta murió. El relato ofrece entonces una visión del proceso de duelo mediante el cual Clara recuerda la noche de la muerte de su madre.

El Dock y *El grito* ofrecen además reflexiones sobre nuevas pérdidas y crisis de la familia argentina al mostrar las consecuencias que los traumas del pasado han tenido en las generaciones más jóvenes. Leo, Agustín y Federico son muchachos que vivieron el compromiso político de sus padres y han heredado el trauma sin haber participado en los hechos. En su libro *Los prisioneros de la torre*, Elsa Drucaroff presenta algunas de las temáticas principales de la literatura postdictatorial y de la nueva narrativa argentina. La autora intenta describir la posición de las generaciones más jóvenes tras el horror de la dictadura, el sentimiento de derrota durante la democracia y la crisis del 2001. A partir de estos sucesos, Drucaroff examina los imaginarios expuestos por narradores que

comienzan a publicar en los años noventa y que retratan el presente a partir del desamparo y la intemperie.⁹ En este contexto, ambas novelas ofrecen nuevas interrogantes sobre el futuro de la sociedad a partir del aislamiento y confusión de los jóvenes.

En conclusión, las dos novelas retratan personajes que comienzan nuevas relaciones que cambian el modo en que perciben el presente, la manera en que reflexionan sobre el espacio social que habitan y los planes que tienen para el futuro. En este contexto, la creación de nuevas familias no pretende resolver los conflictos sociales sino más bien subrayar la posibilidad de leer las múltiples conexiones que existen entre lo íntimo y lo comunitario. Más que utopías de nuevas configuraciones sociales, las nuevas familias proponen pequeños espacios de convivencia que sobreviven a pesar del aislamiento; lazos personales que persisten a pesar del abandono. Las protagonistas exhiben lo que Francine Masiello denominó "identidades en proyecto" ya que reelaboran estructuras presentes en la sociedad con el fin de producir un cambio ya sea en la discusión sobre el imaginario social o en su representación (Masiello, 2001). Estas nuevas familias representan entonces microprácticas donde se discuten los roles sociales heredados con el fin de proponer nuevas configuraciones familiares. Estas relaciones se convierten en un modo posible de enfrentar la incertidumbre.

⁹ Al respecto, ver "Narraciones de la intemperie" de Elsa Drucaroff disponible en el siguiente enlace: <http://www.elinterpretador.net/27ElsaDrucaroff-NarracionesDeLaIntemperie.html>

Obras citadas

- Abbate, Florencia. *El grito*. Argentina: Emecé, 2004. Página personal de la autora:
<http://www.florenciaabbate.com.ar/index.php>
- Amado, Ana y Nora Domínguez. *Lazos de familia. Herencia, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Avelar, Idelber. *The Untimely Present. Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*. Durham, NC: Duke University Press, 1999.
- Cruz, Anne, Rosilie Hernandez-Pecoraro, and Joyce Tolliver. "Do we Still Need the Family to Imagine the Nation? National Family Romances by Latin American Women Writers". *Disciplines on the Line: Feminist Research on Spanish, Latin American, and Latina Women*. Newark, DL: Juan de la Cuesta, 2003.
- Domínguez, Nora. "El desorden materno sobre *El Dock* de Matilde Sánchez". *Inti* (43–4) 1996, 263–267.
- Drucaroff, Elsa. *Los prisioneros de la torre. Política, relatos y jóvenes en la postdictadura*. Argentina: Emecé, 2011.
- Feitlowitz, Marguerite. *A Lexicon of Terror. Argentina and the Legacies of Torture*. New York: Oxford University Press, 1998.
- Filc, Judith. "Desafiliación, extranjería y relato biográfico en la novela de la posdictadura". *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Garabano, Sara. "Genealogía e identidad en la narrativa de Diamela Eltit y Matilde Sánchez". *Lazos de familia. Herencia, cuerpos, ficciones*. Ed. Ana Amado y Nora Domínguez. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Kaplan, Betina. "La violencia después del estado terrorista: 'La familia paródica' en *El Dock* de Matilde Sánchez" en: *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. New York, 16-21 de Julio de 2001.

Kohan, Martín. "Partir sin partir del todo". *Revista Todavía*

<<http://www.revistatodavia.com.ar/notas/kohan/textokohan.htm>>

Ludmer, Josefina. *Aquí América Latina*. Argentina: Eterna Cadencia editora, 2010.

"Temporalidades del presente". *Margens/Márgenes* (Brasil-Argentina) 2 (2002)

s/p.

Masiello, Francine. *El arte de la transición*. Argentina: Norma, 2001.

---. "La Argentina durante el Proceso: Las múltiples resistencias de la cultura".

Ficción y política. Ed. Daniel Balderston et al. Argentina: Alianza, 1987.

Moreno, María. "El amanecer después de la tormenta" *Página 12*. Disponible en el

siguiente enlace: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/21-1112-2004-04-02.html>

Romano Sued, Susana. *Umbrales y catástrofes. Literatura argentina de los 90*.

Argentina: Epoké, 2003.

Rosman, Silvia. "The Legacy of a Decision: Militancy and Motherhood in Matilde

Sanchez's *El Dock*" *MLN* (118) 2003: 455-65.

Sánchez, Matilde. *El Dock*. Buenos Aires: Planeta, 1993. "Mapa Familiar". Relatos de

Matilde Sánchez. *Clarín*.

<<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/1999/05/16/e-01301d.htm>>

Saona, Margarita. "Los márgenes de la patria potestad: *El Dock* de Matilde Sánchez y la

familia argentina después del proceso". *Actas del XIV Congreso de la Asociación*

Internacional de Hispanistas. New York, 16-21 de Julio de 200.1 (4) 2004: 607-12.

Sontag, Susan. *Illness as Metaphor*. Nueva York: Doubleday, 1990.

Taylor, Diana. "Re-writing the Classics: *Antígona furiosa* and the *Madres de Plaza de Mayo*". *Perspectives on Contemporary Spanish American Theater*. Ed. Frank N. Dauster. Lewisburg, PA: Bucknell University Press, 1996. 77-95.